

Al rescate del Observatorio

Editorial de El Nuevo Día

02-Diciembre-2006

Tiempos difíciles acechan al Observatorio de Arecibo. Su presupuesto será recortado por \$8 millones y su propia existencia peligrará de no identificarse nuevas fuentes de financiación.

Sabemos que la rotación del planeta Mercurio es de 59 días y no 88 como se creía, gracias al Observatorio. La instalación le dio al mundo la primera foto de un asteroide, reveló la existencia de los primeros planetas extra solares. Y, además, es la base de otras importantes exploraciones planetarias encaminadas a hacernos comprender mejor el Universo, como es la búsqueda de vida extraterrestre inteligente.

Tan importante aportación científica podría llegar a un fin en el 2011, ya que el cierre de la instalación, operada por la prestigiosa Universidad de Cornell en Nueva York bajo un acuerdo de colaboración con la Fundación Nacional de la Ciencias (NSF, por sus siglas en inglés), ha sido propuesto por un panel revisor. Este fue encomendado con redistribuir \$30 millones del presupuesto de la división de Ciencias Astronómicas de la Fundación, bajo la presunción de que el presupuesto de la NSF, una agencia federal independiente, no aumentará en los próximos cinco años.

La NSF ha advertido que la única forma de evitar el cierre del Observatorio dentro de cinco años es logrando que la instalación identifique nuevas fuentes de fondos para mantenerla operando.

Urge que la comunidad científica local, el sector privado, las instituciones de educación superior y el propio Gobierno aúnen esfuerzos con la NSF en el proceso de identificar las nuevas fuentes de fondos para asegurar la operación del Observatorio. Esas nuevas alianzas y esa colaboración que tan desesperadamente se necesitan bien pudieran provenir de instituciones privadas o públicas del País dispuestas a salvar la singular instalación. Por su parte, el comisionado residente, Luis Fortuño, debe incluir la búsqueda de fondos del Observatorio como parte de su plan de trabajo en Washington.

La antena de 305 metros de diámetro del Observatorio, el radiotelescopio más grande y sensitivo del mundo, atrae anualmente a más de 250 científicos de todas partes del orbe a la costa noroeste de la Isla para realizar estudios que se efectúan mediante las emisiones naturales de ondas de radio de los planetas y demás objetos espaciales.

El Observatorio no es solo un artefacto vital para una amplia gama de estudios en las ciencias planetarias, sino que también es una de las principales atracciones turísticas de la Isla que capta el interés de unos 100,000 visitantes al año.

Hay quienes argumentarán que la débil economía y el menguado presupuesto de la Isla no están en condiciones de asumir otra carga fiscal. Pero ¿acaso tiene más valor pagar millonarias sumas para cubrir gastos de ex gobernadores que nada aportan al bienestar del país que promover la investigación científica? Todo es un asunto de cómo se reenfocan las prioridades.

Ya este año los administradores de la instalación se han visto obligados a elaborar un plan para reducir gastos y reorganizar sus prioridades tras una dramática reducción de \$2.5 millones en su presupuesto de \$14 millones.

Los ajustes conllevan la reducción de actividades y el despido de un número indeterminado de sus 124 empleados. Una lastimosa situación para una instalación que tanto renombre le ha dado a Puerto Rico.

El Observatorio de Arecibo ha sido orgullo de la comunidad científica mundial y una de las principales atracciones turísticas de la Isla desde que se inauguró en 1963. Quedarse cruzados de brazos y dejar que su funcionamiento mengüe lentamente por falta de fondos equivale a ratificar su sentencia de muerte.